

Numéro 7, création

El revés de las palabras (poema)

Carlos Salem

Citation recommandée : Salem, Carlos. "El revés de las palabras". *Les Ateliers du SAL 7* (2015) : 183-187.

Es la hora en que se detiene
la usura de los días.
Cuando la acera se sacude los pasos
que le dibujaron
sin permiso
cicatrices pasajeras.
Los ex yonquis de mi barrio (ahora reconvertidos
en alcohólicos de latas de cerveza), se pelean para siempre (por
un rato) con sus parejas de siempre.
Y los camiones municipales huyen a otra esquina, llevándose
sus ruidos de holocausto y casi
toda la basura.
En algún lugar de la ciudad
Alguien asesina a Alguien.
Y a Nadie
le importa de verdad.
Horizontal por fuera,
vertical por dentro.
Estoy tumbado en la cama como si estuviera de pie.
Mientras todo
se duerme
yo sigo maldito
y despierto.
Ya tu último gemido se ha marchado (como siempre,
mucho después que tú), tras rebotar en el balcón
más alto de mi barrio, y ruborizar
por un rato
(para siempre)
a toda una colonia de malvones.
Oigo
sin oírlas,
como las letras que alguna vez he escrito
se derraman de mis libros
y chorrean en dirección a la ventana,
en una hilera de hormigas equivocadas.
Es la hora.
Cuando el silencio es la patria
del revés de las palabras.
Cuando dejan de gotear
los grifos y mis venas.
Salen los monstruos
a pasear entre las sábanas.
Se prueban mis camisas los fantasmas y buscan en vano una
corbata para asistir con elegancia

al baile de Primavera
en la embajada del Olvido.
Es la hora
en que si aún no se ha dicho
lo importante
ya no le importa a Nadie
de verdad.
Pesan los párpados
obedeciendo
a la ley
del hastío
y no
a la de la Gravedad.
Me digo que en unas horas
alguien volverá
a darle al PLAY
Y volverás con tu mochila
llena de gemidos voladores,
balconeros,
amalvonados.
Y las letras,
hormigas arrepentidas,
volverán a mis palabras.
Y mis palabras a mis libros.
Y al sentirse culpables
de abandono de autor,
es probable que me pulan los poemas,
mejoren el final de las novelas,
y los doten
de la tristeza o la truculencia necesarias
para hacerme triunfar como poeta,
o como autor serio de novela negra.
Los fantasmas devolverán mis camisas
arrugadas y con sospechosas manchas.
Los monstruos de las sábanas
serán, una mañana más,
las arrugas que les dejás
(y me asustan)
cuando te marchas.
Los ex yonquis se reconciliarán
(por un rato)
con sus parejas de siempre.
Laborarán infatigables
los nobles fabricantes
de basura.

Y Alguien nacerá
para alegría de Alguien,
aunque a Nadie le importe
de verdad.
Se tenderán,
resignadas,
las aceras.
Comenzará a calcular
el día sus intereses
de usura.
Y volveré a estar
vertical por fuera
Y horizontal por dentro;
soñando para que el mundo crea
que por fin estoy despierto.
Todo eso
si alguien le da,
una vez más
al PLAY.
¿Y si no es así?
Sería una pena.
Al margen de otras tareas menores,
nos quedan millones de balcones
que colorear,
ruborizando
(para siempre)
sus malvones
Tú,
por si acaso,
ven igual,
querida.
No puedo hablar por los grifos,
pero bien sabes
cómo se despiertan
mis venas.
Y con este edificante pensamiento,
doy a la botella (de agua o de cerveza)
un último trago,
agrupó mis mermadas fuerzas,
estiro el brazo
hacia la lámpara
y me siento un dios
empobrecido,

pero divino aún,
cuando la apago.
Y
yo
tam
bién
me
a
p
a
g
o.